

BASILIO.

La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
A Segismundo, ¡ay de mí!,
Deste modo me ha traído.

CLOTALDO.

Mírale allí reducido
A su miserable estado.

BASILIO.

¡Ay, príncipe desdichado
Y en triste punto nacido!
Llega a despertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.

CLOTALDO.

Inquieto, señor, está,
Y hablando.

BASILIO.

¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO.

(*Entre sueños.*) Piadoso príncipe es
El que castiga tiranos:
Cotaldo muera a mis manos,
Mi padre bese mis pies.

CLOTALDO.

Con la muerte me amenaza.

BASILIO.

A mí con rigor y a frente.

CLOTALDO.

Quítarme la vida intenta.

BASILIO.

Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO.

(*Entre sueños.*) Salga a la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo:
Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al príncipe Segismundo.
Mas, ¡ay de mí!, ¿dónde estoy?

(Despierta.)

BASILIO.

Pues a mí no me ha de vet.
(A CLOTALDO.) Ya sabes lo que has de hacer
Desde allí a escucharle voy.
(*Retírase.*)

SEGISMUNDO.

¿Soy yo por ventura? ¿Soy
El que, preso y ahorrado,
Llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Sí. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

CLOTALDO.

(*Ap.*) (A mí me toca llegar
A hacer la deshecha ahora.)
¿Es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO.

Sí, hora es ya de despertar.

CLOTALDO.

¿Todo el día te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
El águila que voló
Con tardo vuelo seguí,
Y te quedaste tú aquí,
Nunca has despertado?

SEGISMUNDO.

No,
Ni aun agora he despertado;
Que según, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo,
Y no estoy muy engañado;
Porque si ha sido soñado
Lo que vi palpable y cierto,
Lo que veo será incierto;
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

CLOTALDO.

Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO.

Supuesto que sueño fue,
No diré lo que soñé,
Lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté, yo me vi
(¿Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho que pudiera
Con matices y colores,
Ser el cante de las flores
Que tejó la primavera.
Aquí mil nobles tendidos
A mis pies nombre me dieron
De su príncipe, y sirvieron
Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos

Y en cenizas le convierte
La muerte (¡desdicha fuerte!);
¿Que hay quien intente reinar,
Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que más cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que aña y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo, en conclusión,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende,
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
Más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí;
¿Qué es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son.

(Vase el REY.)

CLOTALDO.

(*Ap.*) (Enternecido se ha ido
El Rey de haberle escuchado.)
Como habíamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entonces a quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
No se pierde el hacer bien.

(Vase.)

ESCENA XIX

(SEGISMUNDO.)

SEGISMUNDO.

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condición,
Por si alguna vez soñamos;
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestando, en el viento escribe;

no conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si a decirlo acierto,
Son arañas y ratones:
¡Miren qué dulces jigueros!
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecós,
De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y éstos

Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan viendo
La sangre que llevan otros;
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en una prisión me veo,
Donde ya todos los días
En el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
En el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo,
San secreto es para mí,
Pues le ayuno y no le huelgo;
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé, siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.

(Ruido de cajas y clarines, y voces dentro.)

ESCENA II
(SOLDADOS. CLARIN.)

SOLDADO 1º

(Dentro.) Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo:
Entrad todos.

CLARIN.

¡Vive Dios!

Que a mí me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querran?

SOLDADO 1º

(Dentro.) Entrad dentro,

(Salen varios SOLDADOS.)

SOLDADO 2º

Aquí está.

CLARIN.

No está.

SOLDADOS.

(Todos.) Señor...

CLARIN.

(Ap.) ¿Si vienen borrachos éstos?)

SOLDADO 1º

Tú nuestro príncipe eres;

Ni admitimos ni queremos

Sino el señor natural,

Y no a príncipe extranjero.

A todos nos da los pies.

SOLDADO 1º
¿Quién es Segismundo?
SEGISMUNDO.

Yo.

SOLDADO 2º

(A CLARIN.) Pues ¿cómo, atrevido y necio,
Tú te hacías Segismundo?

CLARIN.

¿Yo Segismundo? Eso niego.

Vosotros fuisteis los que

Me segismundeasteis: luego

Vuestra ha sido solamente

Necedad y atrevimiento.

SOLDADO 1º

Gran príncipe Segismundo

(Que las señas que traemos

Tuyas son, aunque por fe

Te aclamamos señor nuestro),

Tu padre el gran rey Basilio,

Temeroso que los cielos

Cumplan un hado, que dice

Que ha de verse a tus pies puesto,

Vencido de ti, pretende

Quitarte acción y derecho

Y dársele a Astolfo, duque

De Moscovia. Para esto

Juntó su corte, y el vulgo,

Penetrando ya y sabiendo

Que tiene rey natural,

No quiere que un extranjero

Venga a mandarle. Y así,

Haciendo noble desprecio

De la inclemencia del hado,

Te ha buscado donde preso

Vives, para que asistido

De la torre a restaurar

Tu imperial corona y cetro,

Se la quites a un tirano.

Sal, pues, que en ese desierto,

Ejército numeroso

De bandidos y plebeyos

Te aclama; la libertad

Te espera; oye sus acentos.

VOCES.

(Dentro.) ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO.

¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!)

Queréis que sueñe grandezas,

Que ha de deshacer el tiempo?

¿Otra vez queréis que vea
Entre sombras y bosquejos
La majestad y la pompa
Desvanecida del viento?

¿Otra vez queréis que toque

El desengaño o el riesgo

A que el humano poder

Nace humilde y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser

Mirarme otra vez sujeto

A mi fortuna; y pues sé

Que toda esta vida es sueño,

Idos, sombras, que fingís

Hoy a mis sentidos muertos

Cuerpo y voz, siendo verdad

Que ni tenéis voz ni cuerpo;

Que no quiero majestades

Fingidas, pompas no quiero

Fantásticas, ilusiones

Que al soplo menos ligero

Del alma han de deshacerse.

Bien como el florido almendro,

Que por madurar sus flores

Sin aviso y sin consejo,

Al primer soplo se apagan,

Marchitando y desluciendo

De sus rosados capullos

Belleza, luz y ornamento

Ya os conozco, ya os conozco,

Y sé que os pasa lo mismo

Con cualquiera que se duerme;

Para mí no hay fingimientos;

Que, desengañado ya,

Sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO 2º

Si piensas que te engañamos,

Vuelve a esos montes soberbios

Los ojos, para que veas

La gente que aguarda en ellos

Para obedecerte.

SEGISMUNDO.

Ya

Otra vez vi aquesto mesmo

Tan clara y distintamente

Como ahora lo estoy viendo,

Y fue sueño.

SOLDADO 2º

Cosas grandes

Siempre, gran señor, trajeron

Anuncios; y esto sería,

Si lo soñaste primero.

Sois testigos, atended,
Que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules
Que adornan letras doradas,
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por excusarse a la saña
De mi condición, me hizo
Un bruto, una fiera humana:
De suerte, que cuando yo
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condición bizarra
Hubiera nacido dócil
Y humilde, sólo bastara
Tal género de vivir,
Tal linaje de crianza,
A hacer fieras mis costumbres:
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si a cualquier hombre dijese:
"Alguna fiera inhumana
Te dará muerte", ¿escogiera
Buen remedio en despertalla
Cuando estuviera durmiendo?
Si dijeran: "Esta espada
Que traes ceñida, ha de ser
Quien te dé la muerte", vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla
Y ponérsela a los pechos.
Si dijese: "Golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata",
Mal hiciera en darse al mar,
Cuando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
Que a quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta:
Que a quien, temiendo una espada,
La desnuda; y que a quien nueve
Y cuando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,

Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,
Porque antes se incita más;
Y así, quien vencer aguarda
A su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza.
No antes de venir el daño
Se reserva ni se guarda
Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es
Sino después que se halla
En la ocasión, porque aquí está
No hay camino de estorballa.
Sirva de ejemplo este taro
Espectáculo, esta extraña
Admiración, este horror,
Este prodigio; pues nada

Es más, que llegar a ver
Con prevenciones tan varias,
Rendido a mis pies a un padre
Y atropellado a un monarca.
Sentencia del cielo fue:
Por más que quiso estorbarla
El, no pudo: ¿y podré yo
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? (AL REY.) Señor, levanta.
Dame tu mano; que ya
Que el cielo te desengaña
De que has errado en el modo
De vencerla, humilde aguarda
Mi cuello a que tú te vengues:
Rendido estoy a tus plantas.

BASILIO.

Hijo, que tan noble acción
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, príncipe eres.
A ti el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste;
Corónente tus hazañas.

TODOS.

¡Viva Segismundo, viva!
SEGISMUNDO.
Pues que ya vencer aguarda.
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la más alta

Vencerme a mí. Astolfo dé
La mano luego a Rosaura,
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

ASTOLFO.

Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quién es;
Y es baja y es infamia
Casarme yo con mujer. . .

CLOTALDO.

No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo;
Que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO.

¿Qué dices?

CLOTALDO.

Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO.

Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

SEGISMUNDO.

Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla
Que en méritos y fortuna,
Si no le excede, le iguala.
Dame la mano.

ESTRELLA.

Yo gano
En merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO.

A Clotaldo, que leal
Sirvió a mi padre, le aguardan
Mis brazos, con las mercedes
Que él pidiere que le haga.

UN SOLDADO.

Si así a quien no te ha servido

Honras, ¿a mí que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?

SEGISMUNDO.

La torre; y porque no salgas
Della nunca, hasta morir
Has de estar allí con guardas.
Que el traidor no es menester
Siendo la traición pasada.

BASILIO.

Tu ingenio a todos admira.

ASTOLFO.

¡Qué condición tan mudada!

ROSAURA.

¡Qué discreto y qué prudente!

SEGISMUNDO.

¿Qué os admira?, ¿qué os espanta,
Si fue mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias
Que he de despertar y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prisión? Y cuando no sea,
El soñarlo sólo basta;
Pues así llegué a saber
Que toda la dicha humana
En fin, pasa como un sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de vuestras faltas
Perdón, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

FIN

DE

LA VIDA ES SUEÑO